

Hebreos 7:13-25
El Orden de Melquisedec
Por Chuck Smith

(INTRO - NARRADOR) Bienvenidos a LA PALABRA DE DIOS PARA HOY, el ministerio radial del Pastor Chuck Smith de Calvary Chapel, en Costa Mesa, California.

El Pastor Chuck Smith se encuentra guiándonos en un estudio versículo a versículo a través de la Biblia.

Y en la edición de hoy de La Palabra de Dios para Hoy, continuaremos con más del contraste entre el orden de Melquisedec y el orden de Leví.

Abramos nuestras Biblias en Hebreos capítulo 7, versículo 13 para la lección de hoy.

(CUERPO – PASTOR CHUCK)

Y aquel de quien se dice esto, Jesús es de quien se dijo esto, “Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”, pertenece a otra tribu de la cual ningún hombre tuvo presencia en el altar. Ellos no sirvieron delante del altar de Dios, aquellos de la tribu de Judá. Ellos no sirvieron delante del altar de Dios, aquellos de la tribu de Judá.

Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio. (Hebreos 7:14)

Ahora, vea usted, en este libro de Hebreos, él trajo el hecho de que tenemos un gran sacerdote, Jesucristo, el Justo. Ahora, el judío desafiaría inmediatamente, “¿Cómo puede ser Jesús un gran sacerdote cuando Él viene de la tribu de Judá?” No se dice nada en la ley acerca del sacerdocio de la tribu de Judá. Así que, aquí el trae este Salmo 110, “Juró Jehová y no se arrepentirá, Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”. Y así, él responde al argumento de los judíos, quienes declaran que no hay forma en que Jesús podría ser un sumo sacerdote viniendo de la tribu de Judá. Él responde al argumento a fondo con su Salmo profético.

Y esto es aun más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdote distinto, (Hebreos 7:15)

Así que, es mucho más evidente porque la profecía en el Salmo 110, que de allí debe levantarse otro sacerdote según el orden de Melquisedec.

no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible. (Hebreos 7:16)

“Tú eres sacerdote para siempre”. Así que, la ley no puede hacer nada perfecto. Solo puede dar testimonio de un pacto mejor, establecido en mejores promesas.

Pues se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec. Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia (Hebreos 7:17-18)

Así que, la ley ha sido anulada, los mandamientos anulados, porque el sacerdocio ha sido cambiado.

(pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios. (Hebreos 7:19)

La Biblia dice, “ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él...” (Romanos 3:20). La Biblia nos enseña que la ley nunca pretendió hacer justo al hombre. Que el propósito de la ley era revelar el pecado del hombre y su maldad. Es por la ley que yo tengo conocimiento del pecado, porque Dios ha declarado Sus estándares de justicia y yo me doy cuenta de que estoy lejos de los estándares de justicia de Dios.

Así que, la ley revela mi fracaso, señala la culpa y la ley entonces me condena a muerte y a maldición. “...pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas.” (Gálatas 3:10). Así que, la ley no nos hace justos, sino que nos pone bajo la maldición, porque nos revela nuestro pecado y nos hace mucho más culpables, o al menos conscientes de nuestra culpa. Ahora, este es el problema en el tiempo de Jesús, era su interpretación de la ley. Y, yo pienso que este sea probablemente un problema que existe a lo largo de toda la historia del hombre, la interpretación de la ley.

Ahora, en los días de Jesús, ellos interpretaban la ley como algo físico, material en lugar de verla como algo espiritual, y la interpretaban de forma literal, física. Ellos se

volvieron muy presumidos y éticos porque ellos seguían la ley al pie de la letra. Por ejemplo, Jesús dijo, “Coláis el mosquito y tragáis el camello”.

Ahora, en ese territorio hay muchos mosquitos, y si usted sale a hacer su ejercicio matinal, a veces estos pequeños mosquitos se meten dentro de su boca. Ahora, de acuerdo a la ley usted no puede comer nada de carne a menos que haya sido matada de un modo kosher, desangrada totalmente. Así que, usted podría ver a estos fariseos allí con sus dedos debajo de sus gargantas tratando de deshacerse de ese mosquito, porque ellos no querían hacer nada que violara la ley. Así que ellos colaban el mosquito.

La ley dice, “No llevarás carga en el día de reposo”. ¿Qué constituye llevar una carga? Y así, ellos tenían que ver la lista de las diversas cargas que un hombre pudiera llevar en el día de reposo. ¿Tiene usted un ojo de vidrio? Eso es cargar algo en el día de reposo, usted debería quitárselo en el día de reposo. Salga con un solo ojo. ¿Tiene dientes postizos? En el día de reposo, usted está llevando una carga. Deshágase de esos dientes postizos. ¿Pierna de palo? No en el día de reposo, mi amigo.

Y así, ellos buscaban interpretar la ley, haciéndolo un yugo pesado, físico que ningún hombre podía aguantar. Pero en realidad, volviéndose muy éticos porque, usted sabe, yo guardo la ley, mientras que en realidad, ellos estaban violando el espíritu de la ley cada día. Y Dios pretendía la ley como espiritual. Su interpretación carnal estaba mal.

Y es por esto que en el Sermón del Monte, comenzando en el capítulo cinco de Mateo, acerca del versículo 14 o por ahí, Jesús dice, “Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.” (Mateo 5:20). Y como todos los discípulos estaban consternados, “Bueno, esto me deja fuera, hay que ser más justo que estos hombres”, un puñado de pescadores. Amigo, esto era demasiado pesado para manejar. Y, Jesús explicó lo que quiso decir. Porque su justicia era solo de obras. Una justicia exterior en guardar la ley, pero interiormente ellos estaban violando el espíritu de la ley cada día.

Jesús dijo, “Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás... Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio...” (Mateo 5:21-22). “Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.” (Mateo 5:27-28).

Es una cuestión del corazón. Es una cuestión del espíritu, y eso es lo que Jesús estaba enseñando.

Y, cuando usted mira la ley de esa manera, entonces todos somos culpables. A pesar de que tal vez nosotros no hayamos golpeado a nuestro vecino hasta matarlo, lo hemos odiado porque nunca mantiene a su perro callado durante las noches. ¡Culpable! La ley no hace nada perfecto, pero sí trae una mejor esperanza por la cual nos acercamos a Dios.

Y esto no fue hecho sin juramento; porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero éste, con el juramento del que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec. Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto. (Hebreos 7:20-22)

Así que hablamos del Antiguo Testamento. Hablamos del Nuevo Testamento. Jesús, cuando tomó los emblemas de la cena de Pascua, una parte del antiguo pacto la liberación de Egipto, que era un recordatorio. El propósito de la cena era recordarles que sus padres fueron liberados de la esclavitud en Egipto por la mano de Dios. Pero Jesús tomó esos elementos de la Pascua, y Él dijo, “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre que es derramada para remisión de pecados”. El antiguo pacto de Dios para aquellos en Egipto era colocar la sangre de un cordero en los postes de la puerta, y cuando Yo pase durante la noche yo pasaré de largo de su casa – el antiguo pacto de Dios. El cordero inmolado cubriría la casa. El nuevo pacto de Dios, la sangre de Jesucristo nos limpiará de nuestros pecados, y la muerte nos pasa por alto. Hemos pasado de muerte a vida. “Aquel que vive y cree en Mí nunca morirá”. Oh, seremos cambiados. Tendremos una metamorfosis. Esta corrupción debe colocarse en incorrupción. Esto mortal debe colocarse en inmortalidad. Yo me voy a mudar de mi vieja tienda a mi nueva mansión, pero nunca moriré. Así que, Jesús, siendo un sacerdote según el orden de Melquisedec por el juramento de Dios, fue hecho fiador de un mejor pacto.

Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, (Hebreos 7:23)

Ellos morirían, y ese era su problema. Ellos han vivido toda su vida y murieron, y luego el sacerdocio pasaría al siguiente y al siguiente. Y era algo que estaba cambiando continuamente. Allí había realmente muchos sacerdotes del orden de Aarón,

debido a que por la muerte no podían continuar; mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. (Hebreos 7:24-25)

Ahora, el propósito del sacerdocio era el de intercesión. Las personas no podían ir directamente a Dios.

En el libro de Job, cuando los amigos de Job estaban intentando probar las posibles razones para sus calamidades y sufrimientos, ellos habían llegado a la conclusión de que Job debía ser un pecador secreto. Culpable de horribles actos de pecado que él había logrado esconder exitosamente. Job testificó de su inocencia. “Yo no se de nada. Yo no he hecho esas cosas de las que ustedes me acusan. Si he hecho estas cosas entonces déjenme morir. Lo merezco, pero no he hecho esas cosas”.

Y uno de esos amigos le dijo, “Por qué no solo te arreglas con Dios y todo lo demás estará bien”. En respuesta a él, Job dijo, “Miro los cielos, y me doy cuenta de la grandeza de Dios. Y me doy cuenta de que no soy nada. ¿Cómo puedo defender mi causa delante de Dios cuando Él es tan grande y yo no soy nada? ¿Quién soy yo para estar delante de Dios para defender mi causa?” Él dijo, “No hay entre nosotros árbitro que ponga su manos entre nosotros dos”. Dios es tan inmenso. Él es infinito. Yo soy finito. El abismo que hay entre lo infinito y lo finito es tan grande que lo finito no lo puede alcanzar.

Ahora, esto es, por supuesto, la debilidad básica de todas las religiones. Es el hombre finito que está intentando alcanzar este abismo al Dios infinito – imposible. Esto es lo que separa al cristianismo de todas las religiones. El cristianismo no es el hombre finito intentando alcanzar al Dios infinito. Sino que es el Dios infinito alcanzando al hombre finito. “Dios amó tanto al mundo que entregó a Su Unigénito Hijo”. Así que, el Dios infinito alcanza al hombre finito. Ahora, esto yo lo puedo aceptar como posible, pero las religiones con el hombre finito intentando alcanzar al Dios infinito, yo solo puedo ver la imposibilidad total en eso.

Como uno de los amigos de Job, “¿Quién puede realmente buscando descubrir a Dios o conocer a Dios, encontrar a Dios para perfección?” La respuesta es que nadie puede. Dios es infinito. Yo tengo un entendimiento limitado, finito. Tengo una mente

finita. Yo no puedo comprender o entender al Dios infinito. Siendo finito, yo no puedo alcanzar al Dios infinito. El abismo es muy grande. No hay mediador entre nosotros, uno que puede colocar Su mano entre nosotros, no hay árbitro. Pero para este clamor de Job, y el dilema de Job, viene la afirmación de Pablo, “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”. (1 Timoteo 2:5). Él coloca Su mano sobre nosotros. Él toca a Dios porque Él es uno con Dios, pero Él me toca a mí porque Él se hizo hombre y fue en todo tentado como yo.

Ahora, el propósito del sacerdote era llevar a este hombre pecador e interceder por él delante de Dios. Pero el sacerdote mismo tenía pecados, así que antes de que el sacerdote pudiera ofrecer un sacrificio por usted, él debía primeramente ofrecer sacrificio por sí mismo. Y luego habiendo ofrecido el sacrificio por él mismo, entonces, él podía ofrecer por usted. Y Él iba delante de Dios e intercedía por usted. Él representaba a Dios para usted. Pero, él era el intermediario. Él era el árbitro. Él estaba allí mediando entre usted y Dios, porque el acercamiento a Dios era imposible para usted de ir directamente a Dios. Nuestros pecados cerraron la puerta, nos alejaron de ir. Quiero decir, usted va a Dios con todo su pecado, y usted es hombre muerto. Usted no puede permanecer en la santidad y en la pureza de Dios. Así que, ese árbitro, ese mediador. Así, ese era el propósito del sacerdocio en el Antiguo Testamento.

Ahora, Jesús, nuestro gran Sumo Sacerdote, es capaz de salvar perpetuamente. No está aquí declarando que Dios puede alcanzar al nivel más bajo de la existencia humana y tomar a un hombre desde ese estado sin dirección y elevarlo a un nivel más alto de una criatura redimida. Ahora, Dios puede hacer esto, otro texto lo afirma, pero eso no es lo que este texto está afirmando. No es salvar desde lo primordial. Es salvar para lo primordial. Esta salvación que usted tiene, es lo máximo. No hay nada más grande, nada más bueno, nada más glorioso que esta salvación que tenemos a través de Jesucristo. Esto lo va a llevar a usted a los límites más altos de la gloria. Es salvación para lo primordial. El absoluto, una experiencia extrema. Esta gloriosa salvación que nos levanta a la misma presencia de Dios y nos hace uno con Él.

Ahora, Cristo nuestro gran Sumo Sacerdote, como Él es nuestro gran Sumo Sacerdote, es capaz de traernos salvación perpetuamente, algo que la ley nunca podrá hacer por usted. Algunas reglas y reglamentos nunca podrán hacerlo por usted. Es algo

que Jesús hace por nosotros porque Él es nuestro gran Sumo Sacerdote y Él me salva perpetuamente. La salvación es para todos. Jesús dijo, “El que viene a Mí, Yo no le echo fuera”. (Juan 6:37). Él puede salvar a todos los que van a Dios por Él. Y la manera de salvarse, por supuesto, es yendo a Dios por Jesucristo. Él es el camino, la verdad y la vida, ningún hombre puede ir al Padre sino es por Él. Y, Él cumple esto viviendo siempre para interceder por nosotros.

(CIERRE - NARRADOR) Continuaremos con más valiosos pensamientos sobre el asunto de la salvación por medio de Jesucristo en nuestra siguiente lección. Y esperamos que usted haga planes de acompañarnos.

(PROMO)

(CIERRE - NARRADOR) Y asegúrese de acompañarnos en la siguiente edición cuando el Pastor Chuck Smith continúe su estudio versículo a versículo de Hebreos. Esto será aquí mismo para la siguiente edición de La Palabra de Dios para Hoy. Y ahora, una vez más, aquí está el Pastor Chuck Smith.

(PASTOR CHUCK) Y así, que el Señor esté con usted y que el Señor le bendiga, y tenga Su mano sobre su vida y le cuide, y le fortalezca y le guíe en esta semana, mientras Él siembra en su mente Su voluntad y Sus propósitos. Y que usted tenga una hermosa semana caminando en el Señor, obediente a Él, haciendo Su voluntad, en el nombre de Jesús.

(CIERRE – NARRADOR) La Palabra de Dios para Hoy es patrocinado por Calvary Chapel en Costa Mesa, California.